

ESPECIAL

Carlos Germán Belli, poeta nacional, acaba de recibir el premio Pablo Neruda, 2006. La revista Taller de Poesía publica en esta ocasión una entrevista al extraordinario poeta.



Entrevista a Carlos Germán Belli*

¿Qué es la poesía para usted?

En mi caso siempre he creído que es una catarsis mediante la cual me libero de mis obsesiones y preocupaciones. Esa idea me acompañó siempre desde joven luego me parece que yo asumo la escritura como un reto estilístico en el que me señalo ciertas metas que trato de coronarlas con esfuerzo, con paciencia, o sea en suma un proceso catártico o un reto estilístico ante la página en blanco.

¿Por eso escribe poesía?

Por esas dos necesidades, esos dos objetivos que he señalado que son mis actividades entrañables. Ahí me trato de liberar de mis ideas angustiosas mediante la emoción estética.

¿Se puede enseñar a escribir poesía?

Yo no sé, creo que no. En este momento creo que no, lo que sí se puede enseñar es al escritor incipiente y joven, ciertos recursos de la retórica que facilitan la escritura en sí. Creo que todo depende de la necesidad de la propia persona de poder manifestarse. Es una necesidad un requerimiento entrañable de expresarse.

¿Puede escribirse un poema de cualquier tema?

Creo que sí evidentemente. Pero antes se decía que la poesía debería ser una expresión de la belleza, pero ya con los ismos de vanguardia del siglo XX ha cambiado esta perspectiva. En esta óptica se agregan cosas de la realidad así sean feas, tanto de la realidad externa como la del propio ser humano. O sea, se puede escribir creo yo sobre cualquier tema.

¿Por qué dejó el verso libre y eligió el verso medido?

Es una pregunta que me viene como anillo al dedo ¿Por qué elegí el verso medido? Podría dar varias respuestas pero la que se me viene en mente es porque en realidad yo experimenté las opciones estilísticas más radicales, o sea las experiencias del verso automático y la del verso fónico a base de puras sonoridades. Entonces todo ello me lleva aun punto en el que trato de retornar al verso clásico de la poesía española. ¿Por qué? Porque yo encontré que estos experimentos modernos eran un callejón sin salida. Entonces súbitamente me aboco a leer a los poetas antiguos del siglo XVI y XVII de nuestro idioma y en consecuencia cultivo las formas métricas tradicionales y vuelvo a los moldes estróficos, y mediante ello expreso mis experiencias de hombre del siglo XX.

¿Sigue habiendo en usted el mismo placer del verso medido que al inicio?

Si no tuviera ese placer de cultivar las formas tradicionales hubiera cambiado, hubiera vuelto a los textos de ponderado automatismo o al verso libre como todo el mundo hace hoy en día. Siempre hay ese regodeo en la escritura basada en la tradición clásica.

¿Usted al escribir poesía se siente un ser especial?

Me siento normal, como cualquier persona, pues yo he trabajado en actividades muy simples muy prosaicas, y estaría renegando de otras personas que fui, es decir, de ese pequeño funcionario limeño, de ese joven sudamericano que llega a Nueva York y tiene que hacer actividades bastante duras para subsistir.

Con los años uno va cambiando de búsqueda en la poesía ¿Qué busca ahora Carlos Germán Belli en la poesía?

Cultivar la métrica que no la practicaba antes. Por ejemplo escribir eneasílabos, escribir alejandrinos o versos de dieciséis sílabas con dos hemistiquios de ocho más ocho. Eso es lo que más me interesa, o si Dios me da vida, escribir un poema más largo de lo que he hecho hasta ahora. He escrito en los últimos años un poema de mil versos y quisiera escribir uno más largo, siempre estoy con esa idea del reto estilístico.

¿De qué escribe hoy?

De la experiencia que tengo ahora, traigo a colación: hoy en día soy un caminante cotidiano por prescripción médica. Esto me ha inspirado por ejemplo un poema «cavilación del caminante». Al caminar por un parque voy involuntariamente segándole la vida a las pequeñas hormigas.

¿Cómo ve usted a los jóvenes poetas hoy en día?

Yo creo que todas partes y en el Perú, evidentemente, van recogiendo siempre la posta poética, porque puntualmente siguen surgiendo generaciones cada diez o quince años. Es una cosa imperiosa del ser humano el volcar lo íntimo de su reino interior.

¿Existen aún hoy en día los llamados poetas malditos como Rimbaud por ejemplo?

El lado oscuro del ser humano está siempre allí oculto, algunos poetas optan por sumergirse en él. Siempre ha existido la dualidad de los poetas malditos y los que no lo son. Un escritor nicaragüense me hablaba que los poetas malditos del modernismo eran los hispanoamericanos, en cambio los modernistas peninsulares eran aquellos de vida ordenada.

¿Usted cree que con la poesía se puede enamorar?

Evidentemente que sí. El éxito en la lid amorosa depende de la buena estrella del enamorado. Creo que sí puede impresionar un madrigal escrito especialmente para la persona que ama.

Con respecto a la creación en hombres y mujeres, ¿usted cree que hay diferencia entre la poesía escrita por ambos?

Yo creo que no. Pero llamar poetas a las mujeres que escriben poesía, me parece algo traído de los cabellos. No he leído el último diccionario de la Real Academia de la Lengua, aunque sospecho que aún subsiste la palabra poetisa, que es muy bella, eufónica, la adecuada para denominar a las mujeres que escriben poesía.

Si le preguntaría mencionar a cinco poetas mundiales, imprescindibles para usted ¿A quienes mencionaría?

Dante, Góngora, Francisco de Medrano- poeta del siglo XVI, Petrarca y Darío.

¿Excluiría a César Vallejo?

Estoy hablando con un interés personal. Lógicamente Vallejo está en el parnaso de todos los tiempos.

¿Si se le preguntara por cinco poetas peruanos a quien usted considera los más importantes, a quienes nombraría?

A Amarilis, Gonzales Prada, José Santos Chocano, José María Eguren y Cesar Vallejo.

¿Cuál cree usted que es el destino de la poesía?

No tengo el don de la profecía. Pero me atrevería a decir que siempre estará latente y que tiene la supervivencia asegurada mientras exista el ser humano, mientras exista Adán y Eva.

Se dice mucho que los poetas realizan sus mejores obras en su etapa de juventud a contraparte de los narradores de quienes se dice que escriben sus mejores obras cuando han alcanzado una etapa de madurez ¿Es correcto eso?

De ninguna manera cualquiera puede escribir lo mejor de uno a cualquier edad, sea ya en la mocedad, a los cuarenta, cincuenta o muy viejo. En este momento recuerdo que Ungaretti tiene un libro llamado «El carné del viejo»..

¿Si dejara de escribir poesía, qué haría?

Ahí, a estas alturas de mi vida no sé que haría, sinceramente. Pienso ahora que aquellos que era un lastre a los veinte años, hoy ese lastre juvenil se me ha transformado en una bendición, en un regalo del cielo. Es el norte de mi vida tanto ayer como hoy.

* Entrevista realizada por Julio Fabián Salvador y Claudio Ogosi Garay.